

LA GLORIA DEL POETA

Demonio hermano mío mi semejante
Te ví palidecer colgado como la luna matinal
Oculto en una nube por el cielo
Entre las horribles montañas
Con una llama a guisa de flor tras la menuda oreja tentadora
Blasfemando lleno de dicha ignorante
Igual que un niño cuando entona su plegaria
Y burlándote cruelmente al contemplar mi cansancio de la tierra.

Mas no eres tú
Amor mío hecho eternidad
Quien deba reir de este sueño de esta impotencia de esta caída
Porque somos chispas de un mismo fuego
Y un mismo soplo nos lanzó sobre las ondas tenebrosas
De una extraña creación donde los hombres
Se acaban como un fósforo al trepar los fatigosos años de sus
vidas.

Tu carne como la mía
Desea tras el agua y el sol el roce de la seda
Nuestra palabra anhela
El muchacho semejante a una rama florida
Que pliega la gracia de su aroma y color en el aire cálido de mayo
Nuestros ojos el mar monótono y diverso
Poblado por el grito de las aves grises de la tormenta
Nuestra mano hermosos versos que arrojar al desdén de los
hombres.

Los hombres tú los conoces hermano mío
Mírales como enderezan su invisible corona
Mientras se borran en la sombra con sus mujeres al brazo
Carga de suficiencia inconsciente
Llevando a comedida distancia del pecho
Como sacerdotes católicos lo forma de su triste Dios
Los hijos conseguidos en unos minutos que se hurtaron al sueño
Para dedicarlos a la cohabitación en la densa tiniebla conyugal
De sus cubiles escalonados los unos sobre los otros.

Mírales perdidos en la naturaleza
Cómo enferman entre los graciosos castaños o los taciturnos
plátanos
Cómo levantan con avaricia el mentón
Sintiendo un miedo oscuro morderle los talones
Mira como desertan de su trabajo el séptimo día autorizado
Mientras la caja el mostrador la clínica el bufete el despacho
oficial
Dejan pasar el aire con callado rumor por su ámbito solitario.

Escúchales brotar interminables palabras
Aromatizadas de facilidad violenta
Reclamando un abrigo para el niño encadenado bajo el sol
divino
O una bebida tibia que resguarde aterciopeladamente
El clima de sus fauces
A quienes dañaría la excesiva frialdad del agua natural.

Oye sus marmóreos preceptos
Sobre lo útil lo normal y lo hermoso
Oyeles dictar la ley al mundo acotar el amor dar canon a la
belleza inexpresable
Mientras deleitan sus sentidos con altavoces delirantes
Contempla sus extraños cerebros
Intentando levantar hijo a hijo un complicado edificio de arena
Que negase con torva frente lívida la refulgente paz de las
estrellas.

Esos son hermano mío los seres con quienes muero a solas
Fantasmas que harán brotar un día
El solemne erudito oráculo de estas palabras mías ante
alumnos extraños
Obteniendo por ello renombre
Más una pequeña casa de campo en la angustiosa sierra inme-
diata a la capital
En tanto tú tras irisada niebla acaricias los rizos de tu cabellera
Y contemplas con gesto distraído desde la altura
Esta sucia tierra donde el poeta se ahoga.

Sabes sin embargo que mi voz es la tuya
Que mi amor es el tuyo
Deja oh deja por una larga noche
Resbalar tu cálido cuerpo oscuro
Ligero como un látigo
Bajo el mío momia de hastío sepulta en anónima yacija
Y que tus besos ese venero inagotable
Viértan en mí la fiebre de una pasión a muerte entre los dos

Porque me cansa la vana tarea de las palabras
Como al niño las dulces piedrecillas
Que arroja a un lago para ver estremecerse su calma
Con el reflejo de una gran ala misteriosa.

Es hora ya es más que tiempo
De que tus manos cedan a mi gloria
El flamígero puñal codiciado del poeta
De que lo hundas de un sólo golpe limpio
En este pecho sonoro y vibrante idéntico a un laud
Donde la muerte únicamente
La muerte únicamente
Hará resonar la melodía prometida.

LUIS CERNUDA

”1616,,

(ENGLISH & SPANISH
POETRY)

VIII

L O N D O N

CONCHA MENDEZ Y MANUEL
ALTOLAGUIRRE. IMPRESORES

1 9 3 5